¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V1

Capitulo 66: Clase

León sintió que estaba a un solo paso del campeonato final, pero lamentablemente cayó en cuartos de final debido a su descuido y subestimación de su oponente.

Cuando cerró la puerta, sonrió; sin embargo, esta sonrisa se trasladó al rostro de Rosvitha sólo un minuto después.

Lo peor es que incluso tomó la iniciativa de desvestirse y subirse a la cama de Rosvitha.

¡Incluso se saltó la parte en la que ella tenía que desvestirlo!

No podría haberse entregado con mejor voluntad a la guarida del tigre.

F

Cuando tomó su primera clase en la Academia Dragon Slayer, el maestro les enseñó a nunca bajar la guardia ante los dragones.

Este consejo había salvado a León innumerables veces en el campo de batalla, ¡pero nunca esperó perder en este momento crucial!

De hecho, sin importar los trucos que Rosvitha haya usado después de su comportamiento imprudente durante los últimos días, Leon no se habría sorprendido.

Pero-

¿Atarlo a la silla fue demasiado emocionante?

¿Y dejarlo medio desnudo?

Su tatuaje de dragón en el pecho estaba expuesto descaradamente al aire.

En su mano sostenía un "pequeño látigo de enseñanza" de quién sabe dónde, mirando juguetonamente a León.

La mirada de León pasó del látigo a su rostro y, finalmente, no pudo evitar preguntar: "No vas a torturarme para pedirme una confesión, ¿verdad?"

"Madre dragón, te lo diré directamente, he tenido entrenamiento profesional en interrogatorios, no te diré nada sobre el Imperio".

"Si intentas obligarme, mi respuesta serán solo cuatro palabras: vete al infierno".

Rosvitha saltó de la mesa y se acercó, dándole un codazo en la cara a Leon con el pequeño látigo. "Shh~ No armes un escándalo".

T

Con eso, Rosvitha miró el reloj de la pared.

Las ocho de la tarde.

Después de mirar la hora, comenzó a caminar de un lado a otro frente a León.

Parecía que estaba esperando algo, algún momento específico.

León ya no se molestó en hablar con ella.

No planeaba pedirle misericordia a Rosvitha con palabras dulces.

Conocía muy bien el temperamento de esta madre dragón: no había forma de escapar de la muerte esa noche, ni ninguna otra noche.

La venganza de Rosvitha fue como una flecha disparada, imposible de detener a mitad de camino.

Alrededor de las nueve en punto, alguien llamó a la puerta.

León rezó para que fuera Muen quien llamara.

¡Tal vez entonces podría evadir temporalmente el destino de esta noche!

Rosvitha fue a la entrada para abrir la puerta.

"Su Majestad."

Maldita sea.

Sólo esas dos palabras destrozaron la fantasía de León.

No era un ángel llamando a la puerta; era la Parca.

"Esta es la medicina que me pediste que preparara". Anna le entregó una pastilla marrón a Rosvitha.

Rosvitha asintió. «Bien, gracias».

-De nada, Su Majestad. -Anna hizo una reverencia antes de darse la vuelta para irse.



Rosvitha regresó al dormitorio, se acercó a Leon y pellizcó suavemente la píldora con sabor a chocolate entre su dedo índice y pulgar, ofreciéndola lentamente a los ojos de Leon.

- -¿Recuerdas qué es esto, León? —Se inclinó más cerca, su nariz casi tocando la de León, con la pastilla colocada entre ellos.
- León estaba tan familiarizado con esta cosa que le resultaba demasiado familiar. «Dragón... Fuerza de Dragón...»
- Rosvitha entrecerró los ojos y sonrió. «Sí, esto es Fuerza de Dragón. Pero es diferente del que hiciste antes».
- Mientras hablaba, Rosvitha usó el dedo índice de su otra mano para presionar suavemente los labios de León y aplicó una ligera fuerza, tratando de abrirle la boca.

Veo que has estado trabajando sin descanso día y noche estos últimos días. Me has estado bañando, preparando mis comidas e incluso acompañándome a dormir. Estoy realmente conmovida.

Seguro que tú también estás agotado, ¿verdad? Así que me he gastado una fortuna en comprar esta Fuerza de Dragón, con la esperanza de darte un empujón.

-Vamos, mi querido esposo, abre la boca. Déjame alimentarte.

La cabeza de León estaba casi inclinada hacia el patio del templo, y todo su cuerpo estaba a punto de reclinarse, arrastrando las patas de la silla hacia adelante.

Pero Rosvitha levantó la pierna y presionó su rodilla contra el asiento entre las piernas de León, empujándolo hacia atrás.

T

-¿Qué? ¿No te gusta? -preguntó Rosvitha, ladeando la cabeza.

Lo dejé. No es bueno para el cuerpo.

Me duele oír eso. Soy tu esposa y te preparé esto especialmente. ¿Cómo podría ser malo? Vamos, pórtate bien, cómelo. No te pasará nada.

Rosvitha se acercó al oído de Leon y bajó la voz. «O cooperas, o usaré otros medios para abrirte la boca».

Madre dragón, ¡qué despiadada eres!

Al ver la expresión de León, Rosvitha sonrió satisfecha. «Buen chico, abre».

León abrió la boca a regañadientes, y Rosvitha le apretó el labio inferior, dándole lentamente la píldora de Fuerza de Dragón. Luego, le levantó la barbilla, obligándolo a tragarla.

—Oh, perdón por atragantarte —dijo Rosvitha fingiendo pánico, cogiendo un vaso de agua y ofreciéndoselo a Leon para que bebiera. Pero al entrar el líquido en su garganta, Leon frunció el ceño—. Esto no es agua... ¿Qué es esto?

León, qué listo eres. Esta es una bebida auxiliar para acelerar la absorción del medicamento.

León se sintió completamente derrotado. Siempre tuvo clara su posición. Y en ese momento, su identidad podía resumirse en dos simples palabras: un juguete. Era un papel más humillante que ser un cautivo.

Rosvitha apartó el agua, movió sus largas piernas y se sentó a horcajadas sobre el regazo de Leon. Su delicada fragancia lo envolvió, y la suavidad de su pecho presionó ligeramente su clavícula. Esta deliciosa sensación debería ser un mejor acelerador que cualquier maldita bebida auxiliar.

Ella extendió su brazo, apoyándolo casualmente sobre el hombro de León, bajó la cabeza y lo miró a los ojos.

Rosvitha levantó suavemente la barbilla de Leon, observando sus labios temblorosos con una sonrisa. "¿Lo sientes, Leon? ¿La Fuerza del Dragón se digiere gradualmente y hace efecto en tu estómago?"

"En un minuto, te sentirás intensamente inquieto, ansioso por encontrar algo para desahogar tu frustración".

"Dos minutos después, esta inquietud alcanza su punto máximo, seguida de un deseo insaciable".

Al tercer minuto, la medicina habrá sido absorbida por completo. Empezarás a decir tonterías y te convertirás en mi esclavo.

Tiró ligeramente la barbilla de Leon, observando el ligero temblor de sus labios, y preguntó con una sonrisa: «Pero



puedo ayudarte, Leon. Puedo dejar que liberes tu dolor. Solo el cuerpo de un Rey Dragón puede soportar el deseo inmenso. Siempre y cuando... me lo supliques».

León se mordió el labio inferior y respondió de forma lenta y deliberada: "¡Estás soñando!"

¿Por qué tanta hostilidad? Solo te estoy ayudando. Es solo una simple petición. No tendrás que soportar la tortura inminente. ¿No es mejor así?

-Jamás te lo suplicaré, Madre Dragón. Esta es la dignidad de un cazador de dragones...

—Bueno, entonces, disfruta de nuestro viejo amigo, «Fuerza de Dragón». Dicho esto, Rosvitha se levantó y trajo un reloj, haciendo que Leon mirara la hora a propósito.

Ya casi se acaba el primer minuto. ;Inquieto, mi querido esposo!

León apretó los puños con fuerza, su respiración se aceleró inconscientemente debido al nerviosismo y la ansiedad. Gotas de sudor se formaron en su frente y nariz.

F

Sus ojos estaban fijos en el reloj.

Tic-tac, tic-tac, tic-tac.

Con cada movimiento del segundero, sentía como si las garras del deseo se acercaran a él.

Pasó un minuto...

El ritmo cardíaco de León alcanzó su punto máximo y su estómago ardía de calor.

Pasaron dos minutos...

Sus nervios estaban al límite y reprimió desesperadamente varias reacciones fisiológicas incómodas.

Tres minutos—

-¡Jajaja! ¡Qué tonta! -Rosvitha abrazó el reloj, se acuclilló en el suelo y se echó a reír a carcajadas. Escondió la cabeza entre los brazos, temblando de risa.

León se quedó estupefacto ante su risa.

Espera un minuto.

¿No se suponía que debia... convertirse en esclavo del deseo?

¿Por qué... Por qué solo sudaba y no experimentaba ningún otro síntoma?

"Madre dragón...; me engañaste!"

Rosvitha rió aún más imprudentemente, casi rodando por el suelo. Realmente hacía honor a su reputación, manipulando todo entre sus dedos.

F

Rosvitha logró controlar su expresión e intentó contener una sonrisa. Se acuclilló en el suelo, apoyando la barbilla en una mano, con el aspecto de una niña inocente. «León, ¿de verdad no vas a suplicarme?»

-;Tsk, ya lo dije! Aunque yo, Leon Casmode, muriera, no te lo rogaría ni una sola vez.

Rosvitha levantó una ceja. "¿En serio?"

Claro que es verdad. ¿Cómo podemos los cazadores de dragones agachar la cabeza como reyes dragones? ¡Es imposible, para siempre!

- ¿Y si de verdad no puedes controlarte y terminas rogándome y persuadiéndome? ¿Qué pasa entonces?
 - -Mmm, si eso pasa, puedes obligarme a hacer lo que sea y no me quejaré. ¡Pero te digo que eso no va a pasar, de ninguna manera!

Rosvitha asintió con satisfacción. "Mmm, eso es lo que estaba esperando. Ahora, déjame mostrarte esto".

Dicho esto, Rosvitha se levantó, avanzó lentamente hacia León y luego se inclinó ligeramente, apoyando la barbilla en su hombro. Extendió la mano frente a León, con la palma hacia arriba, acumulando energía mágica.

La energía se fusionó en una esfera y cuando la luz se disipó, una bola de cristal apareció en su mano.

"Qué es esto..."

"Una piedra de la memoria, una especie de accesorio mágico".

León tragó saliva con nerviosismo, sintiendo el aliento cálido en la nuca. "¿Qué hace...?"

Bueno... antes de demostrarte su función, necesito hacer algunos preparativos. Espera aquí obedientemente, no corras.

León miró las cuerdas atadas a su alrededor.

T

¿Correr? ¿Adónde podría correr?

Rosvitha, realmente estás exagerando al llamar a la gran Madre Dragón un pequeño bebé, encontrando palabras cuando no las hay.

Observó a Rosvitha rebuscar por la habitación, llegando finalmente al armario y revisando la ropa una a una. Finalmente, debajo de una pila de ropa que apenas usaba, encontró un par de...

Medias negras.

¿Eh? ¿Por qué recuerdo que nunca antes había usado estas medias? ¿Cómo se me abrieron?

Rosvitha murmuró para sí misma, pero no le prestó mucha atención. Al fin y al cabo, el guardarropa de una reina era demasiado amplio para recordar cada prenda que había usado o no.

Tiró de las medias en su mano, probando su elasticidad y transparencia.

Perfecto para...

- ¿Vendaje? ¿Por qué necesitas vendarme los ojos? Y... ¿qué tienes en la mano?
- -Mis medias, bueno, más precisamente, mis medias negras dijo Rosvitha-. No te preocupes, están sin usar, muy limpias.
- Leon: ¡No! ¿Crees que no sé si los usaste? ¡¿No son estos los que usaste cuando te disfrazaste de conejita la otra noche?!
- —No... Rosvitha... usar esta cosa para vendarme los ojos no es diferente a matarme —tragó León con nerviosismo.
- A Rosvitha le parecía que estas medias estaban sin estrenar, pero a él le parecía que ya las tenía puestas. ¡No tengo aficiones raras! ¡Deshazte de esto ya!
 - -¡Tsk! ¿Qué vergüenza? Son solo medias. ¡Aquí vamos!

T

"::Basta!!"

Pero por mucho que León negara con la cabeza, Rosvitha lo sujetaba con su cola, dejándolo inmóvil. Luego le enrolló una de las medias alrededor de los ojos, un lazo a la vez.

Para un cazador de dragones bien entrenado, bloquear un sentido agudizaba los demás. ¡A veces, Leon se arrepentía de lo bien que había aprendido entonces! ¿Por qué?

Las yemas de los dedos de Rosvitha rozaron su rostro y su aliento se esparció detrás de su oreja, causándole una sensación de cosquilleo que lo puso inquieto.

Bien, todo listo. Entonces...; Piedra de la Memoria, activala!

León no pudo ver cómo se activaba la llamada Piedra de la Memoria. Pero al instante siguiente, una voz llena de súplica y sinceridad resonó suavemente: "Por favor... realmente quiero besarte..."

El corazón de León se apretó.

La primera línea de diálogo lo dejó atónito, ¡dejándolo paralizado! ¡Su cuerpo quedó prácticamente paralizado a mitad de la lectura! Y las siguientes palabras solo hicieron que Leon sintiera como si le estuvieran dando vueltas por encima hormigas.

"Rosvitha, quiero besarte... por favor, dámelo..."

"Oh, puede que no lo hayas escuchado claramente, así que escuchémoslo de nuevo".

Mientras hablaba, Rosvitha repitió la frase:

"Por favor...dámelo..."

"Mmm~ qué maravilloso~ Escuchémoslo otra vez~"

"Por favor... Rosvitha..."

Tras varias repeticiones, Rosvitha percibió claramente que alguien temblaba. No estaba segura de si era de miedo o de ira.

Al ver que el efecto estaba casi allí, Rosvitha se quitó las medias de los oios.

-¿Qué tal? ¿Te suena esa voz? -preguntó Rosvitha con una sonrisa.

León frunció los labios. Aunque ambos sabían la verdad, seguia haciéndose el duro. "Es solo que la voz suena como la mía, no prueba que quien dice esas palabras sea yo".

¿Ah, sí? Bien, sigamos.

Con eso, Rosvitha activó la Piedra de la Memoria, y la piedra proyectó un rayo de luz sobre una superficie plana, formando una imagen plana.



En la imagen, inmediatamente comenzó a reproducirse la escena de la noche de Seducción de Sangre.

León estaba reclinado en el sofá, su rostro lleno de disfrute y súplica.

"Rosvitha... por favor, quiero besarte... dámelo..."

Rosvitha suspiró. «Bueno, puede que sea solo una coincidencia. Quizás esta persona se parece a ti. Definitivamente no eres tú, ¿verdad?»

León quedó completamente atónito.

León comprendió entonces que la mera venganza física ya no satisfacía a Rosvitha. ¡Esta dragona se aventuraba ahora en el reino de la venganza del corazón!

¡No podía seguir el ritmo de las nuevas tácticas de Rosvitha!
Pero tampoco estaba completamente indefenso... Si tan solo
pudiera aprovechar la oportunidad de apoderarse de la
cámara que usó para fotografiarla a escondidas con el disfraz
de conejita, Leon podría revertir la situación.



Al ver a Leon en silencio, Rosvitha guardó la Piedra de la Memoria y fingió estar desconcertada. "Mmm, ¿qué decías hace un momento?"

Se inclinó más cerca del rostro de León, extendiendo su lengua para acariciar suavemente el lóbulo ardiente de su oreja.

"Ser esclavo, no tener quejas y luego... estar a tu merced", respondió León.

Rosvitha rió suavemente. "Bueno, entonces no te preocupes si lo hago".

De pie frente a León, Rosvitha levantó sus piernas de jade y colocó un pie en el hueco entre sus muslos. Levantó el pequeño látigo que llevaba en la mano y entrecerró los ojos con una sonrisa.

Primero, repasemos la lección que acabamos de tener. Si no la recuerdas, tu profesor te la puede volver a explicar.

Traducido por:

Gคฃ๑ - RexScan

